



EL CENCERRO

Cencerrada 171

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1900

LA GLORIOSA

—Hoy hace 32 años, y me parece, no-
tramo, que fué ayer. ¡Qué berrios atizaba
yo por esas calles de la revolución! *¡Viva
España con honra! ¡Abajo los tunantes!
¡Viva la libertad! ¡Viva Prim! ¡Abajo las
puertas! ¡Fuera los maulas!*

—Bueno, hombre; no te entusiasmes
ahora, no sea que crea algún polizonte
que nos estamos sublevando otra vez y
nos eche mano.

—¡Calle osté por Dios, nostramo! No
puedo recordar aquel día de gloria sin
que me retoce la sangre por las venas.
¡Y cuando le metimos mano al estanque-
ro de Antón Martín, por lo perro que ha-
bía sío con los liberales!

—Ya ves; os fuisteis á estrellar con-
tra un pobre diablo, mientras los gran-
des bribones lograron escapar sin averías
de ninguna clase.

—Yo bien quería darles á toos la pun-
tilla, pero la Junta revolucionaria me lo
quitó de la cabeza.

—Sí, aquella Junta de que formaban parte Romero Robledo y algunos otros sujetos que después resultaron tan buenas piezas como González Bravo.

—Por eso no haré caso otra vez de lo que me digan los *junteros*, hasta que me despache á mí once mil gustos revolucionarios.

—¡A qué reflexiones más tristes da lugar, hijo mío, el recuerdo de aquel hecho glorioso! Las cosas andaban mal en aquellos tiempos, pero si se comparan con lo que hoy ocurre, resultan tortas y pan pintado.

—Tiene osté razón, nostramo. Entonces no había tantos granujas, ni tantos chanchulleros, ni tantos frailes, ni tantos gandules, ni tantos *estetos* como ahora. No habíamos perdido las colonias, ni las escuadras, ni se había entregao nuestro ejército sin combatir, ni habíamos vendido un palmo de territorio patrio ni tratábamos de vender por cuatro cuartos los barcos que nos costaron infinitos millones.

—Es verdad, es verdad.

—Entonces, nostramo, no se conocían los traidores, y el que se descuidaba un poco la pagaba. No había sociedades cerrilleras ni tabacaleras que escamotearan al público las cerillas y el tabaco, ni se conocían los ladrones en cuadrilla.

—Y sin embargo...

—Y sin embargo se hizo la revolución pa purificar aquello, mientras que ahora naide piensa en purificaciones de ninguna clase.

—Eso prueba lo á menos que han venido los hombres revolucionarios.

—Es que naide quiere jugarse la pelleja. La panza está hoy sobre too.

—¡Quién diría que el pueblo que se batió en Santander, en Béjar, en Alcolea y otros mil puntos, degeneraría de este modo!

—El pueblo no ha degenerao, nostramo; es el mismo de siempre. Los que han degenerao son los jefes, que se han convertido en unos *volatineros* de primera clase y se contentan con que los *encasillen* de vez en cuando.

—Veo que te ciega el recuerdo de la gloriosa.

—Sí, señor, me ciega porque comprendo el gran patriotismo que había entonces, y la poca vergüenza que tenemos hoy.

—Pues mira, hoy no es día de sentir; saca la bota y echemos un *trinquis* por la gloriosa.

—¡Ole ya! ¡Viva Prim! ¡Abajo las puertas! ¡Arriba la Niña!



Ratas de buen parecer
que sin exponerse nada
le roban á Cristo Padre
la capa.

LA LOTERÍA Y EL BARBERO.

Un *rapabarbas* de la calle de San Herenegildo formó con sus parroquianos una sociedad con el fin de abonarse á un número de la lotería para todas las jugadas. Los socios entregaban los cuartos al

barbero, y éste se los guardaba en el bolsillo sin tomarse la molestia de comprar los décimos, confiando sin duda en que no saldría nunca premiado el número que ellos debían llevar.

Pero... ¡oh, fatalidad! en la última extracción salió premiado dicho número con 500 pesetas, y ésta fué la desgracia del *maestro*, que tuvo que tomar el tole para que sus consocios no lo *lincharan*.

Mas yo creo que pudo evitarse la huida, diciendo á sus consocios:
—Hacedme, pues, justicia, porque yo no hice más, si despacio se mira, que lo que hace el curiano que recibe la *guita*: se la jama al momento y... no dice las misas.

Ha fallecido en Zarauz el general Martínez Campos.

Mire usted, si hubiera estirado la pata hace veintisiete años, otro gallo nos cantara.

Por lo menos nos habríamos ahorrado muchas desdichas y la vergüenza de entregar al enemigo las colonias sin defenderlas. Conque... ¡Abur, Perico!

Posible es que los monárquicos, agradecidos, traten de levantar una estatua al general Martínez Campos, por haber sido él quien les trajo las gallinas.

Si eso ocurre, serán ya dos las estatuas que habrá que echar por tierra el día de la justicia: la de Cánovas y la del *ama seca*.

En solo dos meses han sido condenados en Francia 9 curas y 23 frailes, varios de ellos á veinte años de reclusión, por *estas, maricones y cochinos*.

Y cuenta que aún no se han concluido todos los procesos.

Y cuenta también que la mayoría de esos frailes y curas asquerosos se habrán escapado, y estarán á estas horas en España ayudando á los conservadores á *regenerarnos*.

¡Oh, padres que tenéis hijos y los confiáis á esa gente!

¡Merecáis que en seguida os ataran á un pesebre!



Un individuo del Tiro nacional que espera poder pegarle un balazo á un mosquito á legua y media.

Señor Director general de Correos: En Ortuella tenemos un corresponsal y en Gallarta dos. Pues bien; saliendo de aquí los tres paquetes al mismo tiempo, ¿cómo lo recibe el de Ortuella el domingo, uno de los de Gallarta el lunes y el otro el martes?

Esto ha ocurrido la semana última, y usted comprenderá, señor Director, que en la Administración de Bilbao, en la de Portugalete ó en alguna otra por donde pasen aquéllos, debe haber algún gato encerrado, á quien podría usted pisar el rabo muy fácilmente.

Diz que el general cristiano va á volver á ser ministro. A la vez que la vergüenza ¿se habrá perdido aquí el juicio?



EL VOLCÁN

No hay que dudarlos, señores,
estamos sobre un volcán.
La Europa entera se abrasa;
el calor se siente ya;
se percibe el terremoto,
y la función va á empezar.
Italia, Francia, Inglaterra,
Rusia, el imperio alemán,
y del uno al otro extremo,
y de un mar al otro mar,
se cruzan los puntos negros
en alas del vendaval.
¿Qué va á suceder aquí?
¿Qué es lo que después vendrá?
El Sér Supremo y los Papas
infalibles lo sabrán,
pero..... que viene algo gordo,
eso sí que es la verdad;
bien por culpa de los chinos,
bien por arte de Satán.
Habrá belenes mayúsculos,
toros y cañas habrá,
y como en río revuelto
habrá quien logre pescar,

y lo que los unos pierdan
los otros lo ganarán.
Esta infernal contradanza
y esta horrible bacanal,
á unos les hará reir,
á otros les hará llorar;
éstos pagarán el pato,
aquéllos su agosto harán,
y á su negocio irán todos
sin cuidar de los demás.
En tanto arderá la Europa,
lava arrojará el volcán,
y unos por carta de menos
y otros por carta de más,
raro será el que no saque
algún..... algo que rascar:
y desgraciado el que intente
el incendio sofocar,
pues á la boca del cráter
hecho carbón morirá.
En cuanto á los españoles,
de seguro nos darán
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás.



Carta de Fray Liberto al cocinero de Sinvela.

Mi estimao compañero de silbas y bebías: Me alegraré que al recibo de estas cortas letras te encuentres tan fuerte como estabas en Bilbao, antes de empezar la *murga* aquella que nos obligó á tirarnos al agua de cabeza. ¡Ay, hijito mío! Yo creí que íbamos á hacer un viaje de recreo, y luego nos resultó de sustos y sobresaltos. A no haber sido por lo bien que nos cuidábamos á bordo, pus de ca latigazo de Jerez que nos atizábamos tiritaba el barco, hubiera sío aquello un desastre continuo. ¡Cuidao que no pusimos los pies en tierra una sola vez, sin que nos abroncaran de algún modo! En Bilbao hubo gritos subversivos y tuvimos que escapar; en Gijón hubo también su miajita de escaramuza, y salimos de naja; en Avilés por poco nos echa á pique el *General Prim*; en la Coruña nos *sisearon* de un modo estrepitoso, y en Vigo, con la custión de las trañas y los demonios, tuve que tomar el tole y venirme á Madrid sin despedirme de ti siquiera.

Por esto te escribo hoy, pa que no creas que me he olvidao de ti, á pesar de haberme despedido á la francesa. Dime lo que te pasó después que te dejé en medio de la calle, y si te atizaron luego muchos silbios. ¿Qué cara ha traído tu amo? ¿Sabes si piensa largarse pronto á la vida

privá? Si yo estuviera en tu lugar, le echaría diariamente una purga de jalapa en la comía, á ver si á fuerza de estar corriente, cogía el tole y nos perdía de vista.

No dejes de contestarme y recibe un abrazo empechugao de tu compañero de *jumeras acuáticas*,

FRAY LIBERTO.



Una lechuza que va
á la iglesia al ser de día,
en donde toma rapé
y hace otras cochinerías.

Cuando el obispo de Santiago de Cuba dijo á Martínez Campos que si quería confesarse, contestó *el héroe*:

—Con usted sí; con los frailes no.

Lo cual prueba que los conocía.

Y sin embargo, consintió que España se inundara de frailes.

¡Bien muerto estáis, hermano!

El año de 1866 condenaron á muerte á don Práxedes Mateo Sagasta.

Y no le ahorcaron porque consiguió escaparse.

¡Qué lástima!

De haberle cogido entonces el verdugo por su cuenta, algunas traiciones menos tendría que registrar hoy la Historia de España.

Desde el Campo de Gibraltar.

Simpático Liberto: No parece sino que los dos aduaneros de que te hablé en mi anterior, han perdido ya el poquito *aquel* que en todas partes deben tener los funcionarios públicos; y eso consiste, según mi leal saber y entender, en que en esta Aduana se hace lo que se quiere y á nadie le importa un bledo el *qué dirán*.

Figúrate si las cosas andarán bien aquí, cuando hasta *Ruina*, que parece su cuerpo una vía férrea mal hecha, tiene ganas de jaleitos y se ha metido á conquistador de *chalecos sin forro*, con más ínsulas que don Juan Tenorio.

¡Y vaya un belén que se ha armado, niño mío, entre Carmencita, ó *Carmenzona*, y el atrevido *Ruina*!

Parece que éste pidió á aquélla no sé qué, por mediación de un corredor, y ella dijo que lo pensaría. El corredor, que no debe ser tonto, aprovechó la ocasión, se fué á Gibraltar y por poco se trajo hasta el mostrador de Abrini; pero desgraciadamente tropezó al llegar aquí con el inspector, quien le obligó á dejar la mercancía sobre el mostrador hasta que se presentara el *Ruina*. La cosa no pudo ya arreglarse, y *Carmencita* y el corredor empezaron á echar sapos y culebras contra el Tenorio, por figurarse que éste quería coger truchas á bragas enjutas. En fin, colocado el *Ruina* en el terreno amoroso, no dudo que dejará muy atrás al mismo don Quijote en aventuras desastrosas, con grave perjuicio, por supuesto, de los intereses de la Hacienda.

El *socio* de los cosméticos dice, que poco le importa lo que EL CENCERRO diga de él, pues aunque estuviera delante el mismo Director general de Aduanas, haría lo que quisiera, sin que aquél tuviera nada que reprenderle, merced á las habilidades prestidigitadoras que posee.

De modo que ya saben á qué atenerse con este sujeto el inspector de la Arrendataria, el administrador, y el teniente de carabineros. Por más que miren, no verán nada, según él dice. Yo creo que deben vigilar constantemente los aguaduchos cercanos; registrar bien los vapores y faluchos que atracan al muelle nuevo, teniendo cuidado con los *embuchados*; registrar, como se hace con los obreros, á todo bicho viviente; no perder de vista el cajón donde se depositan los objetos que se cogen á los trabajadores, pues anda allí un escamoteo de primera clase; prohibir que nadie ejerza cargo alguno

dentro de la casilla de la Aduana, sin estar autorizado por el gobierno, y vigilar debidamente el pescado que viene de Ceuta, pues pasa ya de castaño oscuro lo que con él viene sucediendo.

Ya ves, Leguito mío, que hay aquí en qué ocuparse si se quieren evitar las *habilidades* del de los cosméticos y de algunos otros tan buenos mozos como él.

Tuyo siempre,

EL PADRE CANDIL.



Este *sacris* que medita,
hace ya más de una hora,
quiere escribir una carta
¡á una monja!

POR ALGO SE EMPIEZA.

Un ciudadano que debe tener todavía sangre española en sus venas, se empeñó en estrangular á un jesuita días pasados en una calle de Barcelona.

El público presenciaba la escena como la cosa más natural del mundo, y á no ser por un policía, que siempre aparecen cuando no deben, la ejecución se hubiera consumado.

Otra vez será ¿eh?



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Desde que dobló las uñas
el señor Martínez Campos,
el consabido algarrobo
dicen que se está secando.

Ya regresó Villaverde
guapote y con muchas fuerzas.
¿Quién apuesta que trae otro
empréstito en la cabeza?

El hambre causa ya estragos
en el bando fusionista;
por lo cual quieren algunos
romper al jefe la crisma.

Toma el tren y ven á escape,
gentil y hechicera Niña,
y á toda esta patulea
échala á una alcantarilla.

LOS BIGOTES DEL CURA

Con un mostacho atroz y una perilla
Que espanto á los chicos les causaba,
A la gente empujaba
Para poder llegar á la taquilla
Y comprar un billete de tercera,
Cierta sujeto, que, en el tren correo,
Aspiraba á marcharse de bureo;
Pero su mala facha
Y el bigote torcido,

Daban á aquel sujeto la apariencia
De ser un criminal empedernido;
Tanto, que los del orden,
Sin vacilar y sin alarde vano,
Al prójimo en cuestión le echaron mano.
—¡Cómo! ¡A mí! ¡Voto á tal!—él repetía
Ya todo descompuesto:

Y el mismo guardia que lo retenía
En seguida exclamó:—*¿A ver, qué es esto?*
Y tirándole al punto del bigote
Vió con sorpresa que era *de pelote*.
Silbó el público al ver aquella farsa
Y el sujeto en cuestión con amargura
Dijo entonces: ¡Señores!
Haced lo que gustéis. *Yo soy un cura*
Que, lleno de pesares,
Iba á Alcalá de Henares,
Como aqueste billete justifica,
A sacar los demonios á una chica.



—Mira, Pompilia; pronto vas á tener
coche oficial. Silvela me ha prometido
hacerme ministro en la primera crisis que
haya.

—¿Ministro de qué?

—De lo que salga, hija, de lo que salga.

Los chinos, que por lo visto saben dónde
de les aprieta el zapato, han *escabechado*
últimamente tres jesuitas y dos obispos
italianos, un fraile francés, siete monjas
europeas y varios ministros protestantes.

¡Y digan ustedes luego que á los chinos se les engaña fácilmente!

Más *chinos* somos nosotros, desde el momento en que no nos metemos con los autores de todas nuestras desdichas pasadas, presentes y futuras.

Ya saben ustedes que Vadillo se propone enviar los frailes á los presidios.

Es la primera vez que estoy de acuerdo con él.

En los presidios están haciendo mucha falta los frailes.

Pero no como empleados, sino como corrigendos.

El testamento de Martínez Campos

Dícese por ahí que el general Martínez Campos ha muerto sin testar.

Pero no debe ser eso cierto, cuando Fray Liberto ha oído hablar de las siguientes disposiciones testamentarias.

Parece que á Silvela le ha dejado el chafarote con que hizo la señal de la cruz al pie del algarrobo de Sagunto.

Al duque de Tetuán, las espuelas que llevaba puestas en tan solemne acto.

A Azeárraga el llorón.

A Villaverde, el bastón de mando por si vuelve á ser gobernador y tiene que apalea otra vez á los estudiantes.

A Aguilar de Campóo, la cola del caballo que montaba, por si quiere hacerse de ella una buena peluca.

A Vadillo, los estribos de la silla para que los convierta en dos candeleros.

A López Domínguez, las botas de montar por si las necesita alguna vez.

A Primo de Rivera, el reloj de oro que marcó aquel día la hora suprema, mas la brida del caballo, por si puede sujetar con ella al conde de las Almenas.

A Blanco, el revólver que llevaba al cinto, por si se halla otra vez en el caso de tener que rendirse ó suicidarse; y

A Sagasta, los calzones; sin duda en recuerdo de lo *calzonazos* que fué siempre el bueno del señor Mateo.

Con que ya ven ustedes si debe haber hecho testamento don Arsenio.



PASATIEMPOS

CHARADITA

*Prima dos en el altar,
nota musical tercera,
Y el todo es un instrumento
para cultivar la tierra.*

FUGA DE VOCALES

.n gr.n. .n s.lv. l. p.rt.
. V.d.ll. l. h. s.l.d.
y d. s. d.sgr.c.. .ch.
l. c.lp. .ll.b.r.l.sm.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Torpedo.*

A la fuga de vocales:

Las monjas de Santa Clara
han comprado una marica,
que las sigue á todas partes
y les pica, pica, pica.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Impo. de Felipe Márquez, Madera, 11. bajo